

COLECCIÓN CRISTIANOS DE HOY

# Dale sentido a tu vida

EL ARTE DE VIVIR CERCA DE DIOS

JESÚS MARTÍNEZ GARCÍA



COBEL EDICIONES

---

# ÍNDICE

I. PIENSA COMO PERSONA	7
1. Para empezar	7
2. Utiliza la cabeza	8
3. No seas necio	9
4. Es lógico creer en Dios	12
II. DIME DE QUIÉN TE FÍAS	15
5. No creerás en elefantes, ¿no?	15
6. Dios nos ha hablado	18
7. Tienes que conocer a Jesucristo	22
8. El sentimentalismo	26
III. EL ARTE DE VIVIR	31
9. La muerte desvela el sentido	31
10. Haz lo que debes hacer	36
11. Para elegir bien	39
12. Enreca tu voluntad	42
13. Obedecer es de sabios	45
14. No te crees necesidades	48
IV. EL PROYECTO DE DIOS	53
15. No basta con ser buena persona	53
16. ¿Quieres ser santo?	56
17. ¡Sígueme!	61
18. Respuesta: ¡hágase!	65

---

V. EL LIBRO DE TU VIDA	71
19. El libro	71
20. El teorema de la rana	73
21. Cuando el libro se abra	76
22. El Cielo	78
VI. EL ENEMIGO	83
23. El diablo	83
24. Las tentaciones	85
25. El pecado	89
26. El infierno existe	92
27. Eternamente	96
VII. PARA VENCER	103
28. La misericordia de Dios	103
29. La lucha del cristiano	107
30. Contra corriente	110
31. Tu Madre del cielo	114

## 1. Para empezar

«El hombre tiene extrema necesidad de saber si merece la pena nacer, vivir, luchar, sufrir, morir; si tiene valor comprometerse por algún ideal que sea superior a los intereses materiales y contingentes; en una palabra, si hay un *porqué* que justifique su existencia. Esta es la cuestión esencial: dar un sentido al hombre, a sus opciones, a su vida, a su historia.

Jesús tiene la respuesta a estos interrogantes; Él puede resolver la cuestión del sentido de la vida y de la historia del hombre. Jesús no elimina la preocupación normal por la búsqueda del alimento cotidiano y de todo lo que puede hacer que la vida humana progrese más y sea más satisfactoria. Pero... ¡la vida pasa indefectiblemente! Y Jesús hace presente que el verdadero significado de nuestro existir terreno está en la eternidad, y que toda la historia humana, con sus dramas y alegrías, debe ser contemplada en perspectiva eterna.

---

¡El hombre tiene necesidad de trascendencia! ¡El hombre tiene necesidad de la presencia de Dios en su historia cotidiana! Sólo así puede encontrar el sentido de la vida. Pues bien, Jesús continúa diciendo a todos: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Jn 14,6)» (JUAN PABLO II, 5-VIII-1979).

## 2. Utiliza la cabeza

Hay algunas personas, más bien diría que son muchas, que se comportan como los animales, en el sentido de que viven sin pensar. Parece como si su único afán fuera no aburrirse, llenar las horas, haciendo lo que les gusta y evitando lo que les supone esfuerzo. Me dirás que todas las personas pensamos. De acuerdo.

Todos los seres racionales utilizamos la cabeza, al menos al salir de la cama por la mañana y al salir de casa para no darnos un golpe. Pero, a diferencia de los animales, los seres humanos podemos trascender el aquí y ahora, plantearnos temas importantes para la vida, temas permanentes: quién soy, qué hago en el mundo, qué es el bien, qué el amor, etc. Quizá te suceda a ti, como a muchos de tu edad, que, al tener resueltas tus necesidades porque tienes un trabajo, o te pagan tus necesidades tus padres o el Estado, te dediques a vivir sin ton ni son (como el hijo pródigo cuando vivió lejos de su casa).

Quien así vive, cree que no necesita de nadie, incluso de Dios, y acaba siendo para sí mismo como

---

una especie de diosecillo que establece lo que es verdad y mentira, lo que es bueno o malo hacer, sin ningún objetivo trascendente para su vida, que no sea el hacer lo imprescindible para seguir dirigiendo su vida a su capricho y no hacerse daño.

«No me hagas pensar», repiten muchos. ¿Por qué? Porque si se pararan a pensar –como deberían hacerlo– se darían cuenta de la vaciedad de su vida y tendrían que replantearse el sentido de todo lo que hacen.

Supongo que te das cuenta que la finalidad de este libro es ayudarte a reflexionar para comportarte responsablemente en la vida. Es posible que en este momento hayas visto por dónde van los tiros, prefieras cerrarlo y ponerte a hacer otra cosa.

Pues déjalo; vive tu vida frívolamente –insensatamente–, quizá cuando seas mayor te des cuenta de lo que significa la necesidad y la sabiduría. Pero si tiene interés por saber lo que es bueno, sigue leyendo. Tú mismo demuestras si tienes ahora un poco de sabiduría.

### **3. No seas necio**

Conviene que salgamos al campo, a ver las criaturas como Dios las ha hecho. Salir del mundo creado por el hombre, donde todo está sometido a su medida, hasta la fruta que vemos en el mercado. Si ca-

---

minas por los montes es posible que te encuentres con unos cajones de madera que tienen una plancha metálica encima. Dentro viven cientos de abejas, y a pesar de estar bajo el sol a más de cuarenta grados no se licúa la miel y la cera del panal, ni se derrama por la pequeña puerta por donde entran y salen esos insectos. ¿Sabes por qué? Es muy curioso, pero dentro de la caja, justo en la puerta, hay algunas abejas moviendo sus alas de tal manera que crean una corriente de aire que mantiene la temperatura ideal. Tienen aire acondicionado.

Además, otras abejas marchan en busca de lugares con flores. Pueden recorrer una distancia de hasta veinticinco kilómetros, y cuando vuelven, mientras descienden de la altura aterrizando hacia al panal, describen tales movimientos, que las demás abejas que están junto al panal saben la dirección y la distancia del lugar donde se hallan las flores. Y, antes de que las abejas exploradoras hayan llegado, las otras ya están en marcha.

Miremos con ojos de asombro las maravillas que existen en la naturaleza. No sólo las montañas nevadas, las puestas de sol en el mar, sino el orden que existe entre los peces, o el sistema de orientación de las aves migratorias. ¿Quién ha hecho todo esto con tanta perfección? ¿Se ha hecho solo? Dice un Salmo: «¡Qué grandes son tus obras, Señor, qué profundos tus designios! El necio no los entiende, el insensato no los comprende» (Sal 92, 6-7). Si Dios pudiera

---

sorprenderse, se sorprendería. Después de crear una persona humana a la que ha dotado de inteligencia para que Le reconozca y Le ame, resulta que esa persona no quiere reconocerle. El principio de la necesidad es éste: «Dice el necio para sí: “¡Dios no existe!”» (Sal 14,1). Uno puede ser *cortico*, que dicen en Aragón, y no llegar a entender muchas cosas, pero lo no debe ser es necio.

Sin Dios, el mundo y las personas no tienen sentido. Por eso lo más importante que hemos de hacer es conocer y amar a Dios. Este ha de ser nuestro primer interés. Quien vive sin Dios lo notará él y lo notarán los que le rodean, porque sufrirá y hará sufrir. El sufrimiento humano es una manifestación de que los hombres se separan de Dios. Como un automóvil se queja cuando algo no funciona bien –los coches se quejan emitiendo ruidos, echando humo y aumentando la temperatura– y entonces el que lo maneja se da cuenta de que algo no va bien y ha de pararse para arreglarlo. Cuando alguien sufre por su culpa, y hace sufrir a los demás, es señal de que algo va mal en su vida.

La Biblia nos dice que «el principio de la sabiduría es el temor de Dios; ejercitarse en él es de hombres sensatos» (Sal 111,10). Más que tener miedo a Dios –porque Dios es Bueno–, el temor de Dios consiste en reconocer que él es Dios y yo no, y debo estar dispuesto a escucharle y a obedecerle. No Le tengas miedo, porque sólo teme el que algo debe. Sólo han

---

de temer a Dios los que se alejan de se alejan de Él, porque las consecuencias son tremendas.

#### 4. Es lógico creer en Dios

Da mucha pena encontrare con gente que dice que la Fe cristiana, y en general Dios, no les dice nada. No les parece mal que Dios exista y que haya quienes hablan con Él, pero para ellos es como si no existiera. Y digo que dan pena porque las personas somos como somos, y estamos hechos para la relación con Dios y con los demás. Quien no se relaciona con los demás acaba volviéndose raro, si es que lo era antes. Y lo mismo le sucede a quien no se relaciona con Dios. Hemos sido hechos a su imagen, dependemos en la existencia de Él y sólo en referencia a Él somos verdaderamente humanos.

El problema –problema para la persona– es que como a Dios no se le ve, aunque el hombre siente una sed interior de verdad y de amor infinitos, puede acabar pensando que no existe.

En una clase de Religión el profesor se esforzaba en mostrar a los alumnos la existencia de Dios. A pesar de todos sus razonamientos, uno de ellos manifestó en alto: –Perdone usted, pero yo no lo veo. El profesor se acercó al pupitre, tomó un bolígrafo y escribió en un papel la palabra DIOS. –¿Ves esto?, le pregunto. –Sí, contestó el muchacho. El profesor tapó con su mano la palabra. –¿Ahora lo ves? –No,

---

pero sé que está ahí todavía. El profesor le dijo sonriendo: –Pues Dios está también aunque no lo veas; sólo hay que creérselo.

Dios nos pide el esfuerzo de la fe. No es mucho. Ten en cuenta que casi todo lo que sabemos es porque nos lo han contado nuestros padres, los profesores, los locutores de televisión, los que han puesto los carteles en las carreteras indicando hacia dónde van, etc. Sin la fe humana en lo que nos dicen otros estaríamos perdidos, porque tendríamos que ir comprobando todo para saber si es verdad.

Los racionalistas, los que dicen que no aceptan nada si no lo comprueban, no dicen la verdad. Todos tenemos que fiarnos de otros, hasta de quienes nos venden los alimentos de quienes los cocinan. Si tuviéramos que comprobar siempre que no nos van a envenenar nos volveríamos locos. ¿Fiarse de quién? De quien sabemos que lo sabe. Tenemos por cierto lo que nos dicen si la persona que lo dice es fiable: tiene autoridad, es decir, lo puede saber, y es creíble, no se engaña ni trata de engañarnos. Para los niños, y en general para la gente sencilla las cosas suelen ser bastante sencillas: se fían de otro y conocen la verdad.

Cuando nos fiamos de lo que Dios nos ha dicho en la Biblia y en la Iglesia, no hacemos algo irracional. Creemos porque quienes así lo enseñan no pretenden engañar a nadie, como si quisieran que hubiera

---

más católicos. Recordando la historia de la Iglesia comprobamos que ha cuidado con esmero las verdades de fe que ha recibido, para vivir exactamente como el Señor enseñó. Y muchos cristianos han sido mártires por eso.

Esto no significa que no tengamos que utilizar la cabeza. Por eso es muy importante la formación doctrinal religiosa: para saber las verdades y su porqué. San Agustín, que murió allá por el año 430, siempre tuvo un interés enorme por encontrar la verdad. La buscó en diversas filosofías y no la encontró hasta que conoció a fondo el cristianismo. Entonces se dejó orientar nada menos que por san Ambrosio, el obispo de Milán. Pues san Agustín, después de analizar las verdades de la fe expuso este aforismo: «Entiende para que creas, y cree para entender». Tú razona y te darás cuenta de que lo que Dios nos dice es la verdad; acabarás creyendo. Y escucha a Dios, créetelo, y entenderás mejor.